

Propuesta oficial de textos de lírica griega

Los textos han sido extraídos de las siguientes obras:

- RODRÍGUEZ ADRADOS, FRANCISCO. *Líricos griegos. Elegíacos y yambógrafos arcaicos (siglos VII-V a.C.) Volumen I y II*. C.S.I.C. Madrid, 1981.
- GARCÍA GUAL, C. *Antología de la Lírica Griega Arcaica*. Alianza, Madrid, 1986.
- BERNABÉ PAJARES, ALBERTO Y RIGUEZ SOMOLINOS, HELENA. *Poetisas griegas*. Ediciones Clásicas, Madrid, 1994.
- PÍNDARO. *Epinicios*. Ed. de Pedro Bádenas y Alberto Bernabé. Alianza, Madrid, 1984.

ELEGÍA Y YAMBO

ARQUÍLOCO

(7)

Ni la ciudad ni ningún ciudadano reprochará, oh Pericles, nuestro duelo, lleno de lamentos, cuando se regocije en alegres reuniones: tales son los hombres que han anegado las olas del mar estruendoso; hinchados de dolor tenemos los pulmones. Pero los dioses, querido mío, han puesto la esforzada resignación como medicina de los males sin remedio. Una vez es uno y otra otro el que los padece: ahora se han vuelto contra nosotros y lloramos una herida sangrienta; y otra vez irán a casa de otros. Ea pues, resignaos cuanto antes, dejando el dolor mujeril.

(207)

Atribúyeselo todo a los dioses: con frecuencia levantan a hombres que yacían en la negra tierra, sacándoles de su infortunio; y con frecuencia les derriban, haciendo caer boca arriba a otros que estaban seguros sobre sus pies; luego se sigue una serie de desgracias y el caído va de un lado a otro sin medios de vida y con la mente extraviada.

(211)

Corazón, corazón atormentado por inmensos dolores, cobra valor y defiéndete ofreciendo el pecho al enemigo y deteniéndote con valor junto a las emboscadas de los hombres hostiles; si vences, no te jactes de ello públicamente y si eres vencido no gimas refugiándote en tu casa. Alégrate con las cosas alegres y no te irrites demasiado con los fracasos: date cuenta de las alternativas a que está sujeto el hombre.....

TIRTEO

(6,7D)

Pues es hermoso morir si uno cae en la vanguardia
cual guerrero valiente que por su patria pelea.
Que lo más amargo de todo es andar de mendigo,
abandonando la propia ciudad y sus fértiles campos,
y marchar al exilio con padre y madre ya ancianos,
seguido de los hijos y de la legítima esposa.
Porque ése será un extraño antes quienes acuda
cediendo a las urgencias de la odiosa pobreza.
Afrenta a su linaje y baldona su noble figura
y toda clase de infamia y ruindad le persigue.
Si un vagabundo así ya no obtiene momento de dicha

ninguno, ni vergüenza ni estima ninguna,
entonces con coraje luchemos por la patria y los hijos,
y muramos sin escatimarles ahora nuestras vidas.
¡Ah jóvenes, pelead con firmeza y codo a codo;
no iniciéis una huida afrentosa ni cedáis al espanto;
aumentad en vuestro pecho el coraje guerrero,
y no sintáis temor de hacer frente al enemigo!
Y a vuestros mayores, que ya no conservan ligeras rodillas,
a los viejos, no les abandonéis atrás al retiraros.
Vergonzoso es, desde luego, que caiga en vanguardia
y quede ante los jóvenes tumbado un hombre ya maduro,
que tiene ya blanca la cabeza y canosa la barba,
y queda exhalando su ánimo audaz en el polvo,
con el sexo cubierto de sangre en sus manos
-bochornoso espectáculo es ese y exige venganza-
y su cuerpo desnudo. En cambio, todo es bello en un joven,
mientras la flor flamante de amable juventud posee.
Es admirado por los hombres y suscita amor en las mujeres
mientras está vivo, y hermoso es si cae en la vanguardia.
Así que todo el mundo se afiance en sus pies
y se hinque en el suelo mordiendo con los dientes el
labio.

SEMÓNIDES

(8) versos 1-26

La divinidad hizo diferente el modo de ser de la mujer. A una la hizo nacer de una puerca de largas cerdas; en su casa todo está lleno de basura, en desorden y rodando por el suelo; y ella, sucia y con ropa sin lavar, engorda sentada entre montones de estiércol.

A otra, hija de la zorra malvada, la divinidad la hizo concedora de todo: ninguna cosa ni buena ni mala le es desconocida, pues a unas las llama malas repetidas veces, y a otras, buenas; pero su conducta es variable según las ocasiones.

A otra, hija de la perra, la hizo irritable e impulsiva; quiere oírlo todo, saberlo todo. Mirando y dando vueltas por todas partes, grita siempre, aunque no vea a persona humana. Su marido no la puede hacer callar ni con amenazas ni golpeándole, airado, los dientes con una piedra ni hablándole cariñosamente, aunque se encuentre sentada en casa de unos huéspedes; sino que prosigue sin cesar su inútil vocerío.

A otra los Olímpicos la hicieron de barro y se la entregaron a su marido como una inválida; una mujer así no sabe nada bueno ni malo; la única cosa que conoce es comer. Y aunque la divinidad envíe mal tiempo y esté llena de frío no acerca al fuego su banqueteta...

(8) versos 82-105

A otra la hicieron nacer de la abeja: es afortunado el que la hace suya; ésta sola no da lugar a murmuraciones y la hacienda florece y aumenta por su causa. Amante de su marido, envejece junto a él, que la ama a su vez, y engendra una prole hermosa y de ilustre nombre. Llega a ser ilustre entre todas las mujeres y la envuelve una gracia divina. No le gusta sentarse en las reuniones de las mujeres, en que se habla de historias de amor.

Estas son las mujeres mejores y más inteligentes de que Zeus hace presente a los hombres; pero, gracias a un ardid de Zeus, también todas las otras clases mencionadas existen y viven con los varones. Pues Zeus ha creado esta calamidad superior a todas, las mujeres. Y, aunque parezcan ser de alguna utilidad, al marido sobre todo se le convierten en un mal, pues no pasa alegre un día completo el que vive con una mujer y no alejará tan pronto de su casa el hambre, dios enemigo que es un huésped hostil. Cuando más satisfecho crea estar el varón en su casa

por disposición de un dios o por causa de un hombre, ella encuentra un motivo de reproche y se arma para la batalla...

SOLÓN

(3)

EUNOMÍA

« Nunca perecerá nuestra ciudad por el destino que viene de Zeus ni por voluntad de los felices dioses inmortales: tan poderosa es Palas Atenea, la hija de fuerte padre, la de corazón valeroso, nuestra defensora, que tiene sus manos colocadas sobre nosotros; pero los mismos ciudadanos, con sus locuras, quieren destruir nuestra gran ciudad, cediendo a la persuasión de las riquezas; y, con ellos, las inicuas intenciones de los jefes del pueblo, a los que espera el destino de sufrir muchos dolores tras su gran abuso de poder: pues no saben frenar su hartura ni moderar en la paz del banquete sus alegrías de hoy.....se enriquecen dejándose atraer por las acciones injustas.....sin perdonar las riquezas sagradas ni las del estado, roban lanzados a la rapiña, cada uno por su lado, y no respetan los venerables cimientos de la Justicia que, callada, se entera de lo presente y lo pasado y con el tiempo llega siempre como vengadora. Esta herida, imposible de evitar, alcanza entonces a la ciudad entera: rápidamente cae en una infame esclavitud, que despierta las luchas civiles y la guerra dormida, fin de la hermosa juventud de muchos ciudadanos; que una hermosa ciudad es en breve arruinada a manos de sus enemigos en los conciliábulos de que gustan los malvados. Estas son las calamidades que se incuban en el pueblo; y, en tanto, muchos de los pobres llegan a una tierra extraña, vendidos y atados con afrentosas ataduras.....

De esta forma, el infortunio público alcanza a cada uno en su casa y las puertas del patio no pueden cerrarle el paso, sino que salta por encima de la elevada tapia y encuentra siempre a su presa aunque uno se refugie huyendo en su cámara más remota. Éstas son las enseñanzas que mi corazón me ordena dar a los atenienses: cómo Disnomía acarrea males sin cuento a una ciudad mientras que Eunomía lo hace todo ordenado y cabal y con frecuencia coloca los grillos a los malvados: allana asperezas, pone fin a la hartura, acalla la violencia, marchita las nacientes flores del infortunio, endereza las sentencias torcidas y rebaja la insolencia, hace cesar la discordia, hace cesar el odio de la disensión funesta y bajo su influjo todas las acciones humanas son justas e inteligentes.>>

(24)

Mas yo, para cuantas cosas reuní al pueblo, ¿de cuál desistí antes de lograrla? Podría testimoniar de esto en el tribunal del tiempo la gran madre de los dioses olímpicos, la excelente, la Tierra negra, de la cual yo antaño arranqué los mojones en muchas partes ahincados; ella, que antes era esclava y ahora es libre. A Atenas, nuestra patria fundada por los dioses, devolví muchos hombres que habían sido vendidos, ya justa, ya injustamente, y a otros que se habían exiliado por su apremiante pobreza; de haber rodado por tantos sitios, ya no hablaban el dialecto ático. A otros, que aquí mismo sufrían humillante esclavitud, temblando ante el semblante de sus amos, les hice libres. Juntando la fuerza y la justicia tomé con mi autoridad estas medidas y llegué hasta el final, como había prometido; y, de otro lado, escribí leyes tanto para el hombre del pueblo como para el rico, reglamentando para ambos una justicia recta. Un malvado ambicioso que como yo hubiese tomado el sus manos el aguijón, no habría contenido al pueblo en sus límites; pues si yo hubiese querido lo que entonces deseaban los contrarios, o bien lo que planeaban contra éstos los del otro bando, esta ciudad

habría quedado viuda de muchos ciudadanos. Por ello, procurándome ayudas en todas partes, me revolví como un lobo entre los perros.

MIMNERMO

NANNO

(1)

¿Qué vida, qué placer existe sin la dorada Afrodita? Ojalá muera yo cuando ya no me importe la unión amorosa en secreto, ni los dulces dones de la diosa, ni el lecho, que son las más amables flores de la juventud para los hombres y las mujeres; pues cuando llega la hora de la dolorosa vejez, que hace deformar incluso al hombre más hermoso, siempre le rondan el corazón tristes inquietudes y ya no se regocija contemplando los rayos del sol, sino que es motivo de odio para los jóvenes y de desprecio para las mujeres: tan triste hizo la vejez la divinidad.

(2)

Como la estación florida de la primavera hace brotar las hojas cuando crecen rápidamente con los rayos del sol, así nosotros durante un breve tiempo nos regocijamos con las flores de la juventud sin que los dioses nos hayan hecho conocer ni el bien ni el mal; en tanto, a nuestro lado están las negras Keres, la una portadora de la vejez dolorosa, la otra de la muerte. Breve tiempo dura el fruto de la juventud, tan breve como aquél en que el sol extiende su luz sobre la tierra; y tan pronto como es transpuesto este término de la juventud, es

preferible la muerte a la vida. Muchos dolores nacen entonces en el corazón: unas veces la casa está en la miseria y vienen las penosas consecuencias de la pobreza; otro no tiene hijos y se marcha bajo tierra junto a Hades deseándolos más que otra cosa; otro está preso de una enfermedad asesina; y no existe hombre alguno al que Zeus no envíe infortunios sincuento.

HIPONACTE

(115)

...lanzado de un lado a otro por las olas. Y ojalá que en Salmideso los tracios de alta cabellera lo acojan, desnudo, benignamente – muchos trabajos pasará allí, comiendo el pan de la esclavitud -, helado de frío. Y que al salir de la espuma marina vomite muchas algas y castañetes con los dientes por el rigor del clima, yaciendo con la cara en el suelo, como un perro, tendido a lo largo de la misma orilla...azotado por las olas. Esto querría yo ver sufrir a ese hombre que me ha agraviado y ha pisoteado el juramento, él que antes era mi amigo.

TEOGNIS

ELEGÍAS. LIBRO I versos 87-100

No seas mi amigo de palabra y tengas tus pensamientos y tu corazón puestos en otra parte, si es que me quieres y tienes un carácter fiel: o ámame con voluntad sincera o rompiendo conmigo sé mi enemigo riñendo abiertamente; el que tiene una lengua y dos

corazones, es un compañero peligroso, oh Cirno, cuya enemistad es preferible a la amistad.

Si uno te alaba durante el tiempo que está ante tu vista, pero cuando se va de tu lado habla mal de ti, ese compañero tuyo no es ciertamente un buen amigo, si dice cosas buenas con la lengua y piensa malas; ojalá tenga yo un amigo que conociendo a su compañero lo soporte aunque sea de mal carácter igual que a un hermano. Grábate, querido, estos consejos en tu corazón y algún día llegarás a acordarte de mí.

ELEGÍAS. LIBRO II versos 1345-1362

Amar a los jóvenes es una cosa placentera, pues también el hijo de Crono, rey de los inmortales, se enamoró en otro tiempo de Ganimedes y raptándolo se lo llevó al cielo y le convirtió en dios, adornado como estaba con la amable flor de la juventud. Por ello no te extrañes, Simónides, de que se me haya visto caer también a mí bajo el yugo de un bello joven.

Oh joven, no vayas de parranda y presta mas bien oído a un viejo: los jolgorios no son convenientes para un joven.

Amargo y dulce, amable y cruel es el amor para los jóvenes, oh Cirno, hasta que es satisfecho; porque si se logra satisfacerlo, se convierte en dulce, mientras que si no se logra a pesar de intentarlo, es ésta la desgracia más dolorosa de todas.

Sobre el cuello de los que hacen el amor a los jóvenes hay siempre un yugo de infortunio, doloroso testimonio de su hospitalidad excesiva; pues el que busca afanosamente el amor de un joven, debe poner sobre él su mano igual que sobre una hoguera de sarmientos.

Al perder mi amistad, oh joven, eres como una nave que se estrella contra una roca, y te has agarrado a un cable podrido.

MONODIA

SAFO

(1D)

Inmortal Afrodita, la de trono pintado,
hija de Zeus, tejedora de engaños, te lo ruego:
no a mí, no me sometas a penas ni angustias
el ánimo, diosa.

Pero acude acá, si alguna vez en otro tiempo,
al escuchar de lejos de mi voz la llamada,
la has atendido y, dejando la áurea morada
paterna, viniste,

tras aprestar tu carro. Te conducían lindos
tus veloces gorriones sobre la tierra oscura.
Batiendo en raudo ritmo sus alas desde el cielo
cruzaron el éter,

y al instante llegaron. Y tú, oh feliz diosa,
mostrando tu sonrisa en el rostro inmortal,
me preguntabas qué de nuevo sufría y a qué
de nuevo te invocaba,

y qué con tanto empeño conseguir deseaba
en mi alocado corazón. “¿A quién, esta vez
voy a atraer, oh querida, a tu amor? ¿Quién ahora,

ay Safo, te agravia?

Pues si ahora te huye, pronto va a perseguirte;
si regalos no aceptaba, ahora va a darlos,
y si no te quería, en seguida va a amarte,
aunque ella resista.”

Acúdeme también ahora, y líbrame ya
de mis terribles congojas, cúpleme que logre
cuanto mi ánimo ansía, y sé en esta guerra
tú misma mi aliada.

(2D)

Me parece que es igual a los dioses
el hombre aquel que frente a ti se sienta,
y a tu lado absorto escucha mientras
dulcemente hablas

y encantadora sonrías. Lo que a mi
el corazón en el pecho me arrebató;
apenas te miro y entonces no puedo
decir ya palabra.

Al punto se me espesa la lengua
y de pronto un sutil fuego me corre
bajo la piel, por mis ojos nada veo,
los oídos me zumban,

me invade un frío sudor y toda entera
me estremezco, más que la hierba pálida

estoy, y apenas distante de la muerte
me siento, infeliz.

(27D)

Dicen unos que un ecuestre tropel, la infantería
otros, y éstos, que una flota de barcos resulta
lo más bello en la oscura tierra, pero yo digo
que es lo que uno ama.

Y es muy fácil hacerlo comprensible a cualquiera.
Pues aquella que mucho en belleza aventajaba
a todos los humanos, Helena, a su esposo,
un príncipe ilustre,

lo abandonó y marchóse navegando hacia Troya,
sin acordarse ni de su hija ni de sus padres
en absoluto, sino que la sedujo Cipris.

...

... También a mí ahora a mi Anactoria ausente
me has recordado.

Cómo preferiría yo el amable paso de ella
y el claro resplandor de su rostro ver ahora
a los carros de guerra de los lidios en armas
marchando al combate.

(5-6D)

Aquí ven, a este templo sacrosanto de Creta,
donde hay un gracioso bosquecillo sagrado
de manzanos, y en él altares perfumados
con olor de incienso.

Aquí el agua murmura por las ramas
de manzano, y todo el recinto está sombreado
por rosales, y en su follaje que la brisa orea
se destila sopor.

Aquí el prado donde pacen los caballos ya está
florido con flores de primavera, y soplan
suavemente las brisas...

Acude, pues, tú, Cipria, coronada de guirnaldas,
para verter grácilmente en nuestras copas de oro
el néctar que ya está aderezado y escáncialo
en nuestros festejos.

Alceo (s. VII a. C.)

La nave del Estado

Me desconcierta la rebelión de los vientos,
pues ruedan olas por un lado,
y por el otro, y nosotros en medio
junto con la oscura nave somos arrastrados,

con apuros incontables entre una tempestad tan grande;
pues el agua rodea la base del mástil,
y la vela ya toda clarea
y grandes desgarros hay en ella,
se sueltan las anclas y los remos.

Anacreonte (s. VI a. C.)

La muerte cercana

Canosas tengo ya las sienas
y la cabeza blanca,
la agraciada juventud
ya no me acompaña, y viejos están mis dientes:
de la dulce vida ya no me queda
mucho tiempo.
Por eso lloro mucho,
asustado por el Tártaro.
Pues es terrible la caverna de Hades
y doloroso el descenso a él.
Pues a quien allí baja le espera
no remontar.

CORAL

Íbico de Regio (s. VI a. C.)
Amor que no deja descanso.

En primavera los membrilleros,
regados por las corrientes
de los ríos allí donde está el jardín intacto
de las Vírgenes, y los pámpanos
que crecen bajo los troncos frondosos de las vides,
adquieren lozanía; pero el amor
no duerme para mí en ninguna estación.
como el tracio Bóreas
quemado por el relámpago lanzándose,
envidado por Cipris, en medio de una furia
que lo agosta todo, trayendo oscuridad,
falto de miedo, del suelo con violencia
arrebata mi corazón.

Simónides de Ceos (s. VI-s. V a. C.)

Epitafio de los caídos en Termópilas

De los que en las Termópilas murieron,
gloriosa es la fortuna, bello el destino,
un altar es su tumba, en vez de lamentos hay recuerdos, el duelo es
un elogio:
y este presente funerario ni el moho ni el tiempo, que lo consume
todo, lo borrarán.
Este monumento funerario de hombres valientes ha ganado una
gloria de Grecia que es suya ya;
de ella es también Leónidas testigo, el rey de Esparta que ha dejado
un gran ornamento de valor y una fama que fluye eternamente.

PÍNDARO

OLÍMPICA IV

A PSAUMIS DE CAMARINA

Est. Supremo auriga del trueno de carrera infatigable,
Zeus. Tus hijas, las Horas, en el curso de su ronda me
enviaron, al son del canto acompañado de la muy va-
riada forminge, como testigo de las competiciones
más
excelsas. Cuando los amigos tienen éxito, los bien na-
cidos muestran de inmediato su alegría ante una grata
nueva. Pues bien, hijo de Crono, que dominas el ven-
tisquero del Etna, cepo del terrible Tifón de cien
cabezas, acoge, en nombre de las Gracias, a este corte-

jo de un vencedor en Olimpia,

Ant. luz perdurable de hazañas prepotentes. Pues viene
por el carro de Psaumis, quien, coronado con el olivo
de Pisa, se esfuerza por elevar el renombre de Cama-
rina. ¡Que la divinidad sea propicia para sus demás
deseos! Lo alabo por su celo en la cría de corceles,
porque se goza en hospitalidad abierta a todos y por-
que, con un talante limpio, está entregado a la Calma,
amiga de ciudades. No teñiré de mentira mi palabra;
la constancia es la piedra de toque de los hombres.

Est. Esta es quien libró al hijo de Clímeno de la mofa
de las mujeres lemnias. Y es que, después de vencer
en la carrera con armadura de bronce, le dijo a Hip-
sipilea cuando iba a por el premio: <<Ese soy yo en
velocidad; las manos y el corazón, lo mismo. Incluso
a los jóvenes les salen canas con frecuencia antes de
la edad en que se esperan.>>